

EL PORVENIR DEL OBRERO

Postal anarquista

V

Hablemos de la desviación. Hasta en esto ha estado poco feliz mi amigo y compañero causante de estas postales, y con él no pocos desalentados cuyo eco llega hasta el rincón que me cobija. El anarquismo, por más que se desvíen muchos anarquistas, no puede desviarse; lo abona su misma razón de ser. Un servicio principal, casi exclusivo, presta por hoy el anarquismo a la humanidad: señalarle el positivo ideal humano. Examinando las finalidades de todas las religiones, sectas, escuelas, ligas y partidos se ve que se proponen la consecución de algo, aparte de lo que sea circunstancial, imposible ó injusto, sea por exceder la esencialidad humana, sea por reducirla á lo mezquino. Todas esas entidades, por aceptar errores ó por transigir con ellos, tienen un ideal inaceptable; únicamente la anarquía, que quiere el hombre absolutamente dueño de sí mismo y participante en todos los beneficios sociales señala un objetivo positivo y práctico al progreso humano.

Ahí está la afirmación, no quiero demostrarla; me dirijo á anarquistas que saben demostrarla y razonarla por sí mismos, y si acaso cae en manos de un autoritario ó de un servil incapaz de aceptarla tan en rudo, que se arregle, tampoco, por obcecación atávica, se persuadiría ante una demostración.

Lo incoercible y lo circunstancial de la organización anarquista, eso que se deplora como una falta cuando en el curso de las cosas afecta formas de decadencia, eso mismo es garantía contra toda desviación: que pocos ó muchos individuos tenidos por anarquistas predican extravagancias; allá ellos; ni tenemos una censura que lo impida, ni ellos disponen de la estampilla dogmática. La discusión, la crítica, la aceptación ó el desprecio tras el examen racional pondrán las cosas en su punto: que llevan tras sí sectarios, que causan escépticos, que paralizan actividades, no importa; todos los individuos perdidos para la verdad por efecto de esas predicaciones bien se merece la mentira, quédese con ellos, quédense con ella. Lo cierto, lo seguro, lo evidente es que siempre resulta recopilado como ciencia revolucionaria, despojada de toda hojarasca de vana ideología, el caudal indestructible de conocimientos sociológicos que constituyen en último término la riqueza intelectual humana, y sobre ésta trabajan y acumulan los buenos, los que han llegado, ó si se quiere los que aun no han caído, y sobre todo los que se mantienen firmes hasta la muerte, y éstos son los que por coinciden-

cia, por confianza mutua y con el propósito de llevar adelante buenas iniciativas pueden hacer organización útil, anarquismo positivo, indesviable.

Sucede que entran ciertos individuos en las agrupaciones de nuestras ideas como los perros en misa, porque ven la puerta abierta; estos tales, queriendo sobresalir por vicio atávico y no habiendo quien dé grados ni ascensos, sientan plaza de capitán general y sólo hacen daño, ¿quién puede evitarlo? sólo queda el recurso de separarse de ellos: que dicen que son los más «chaos palante», que lo digan; que todos los anarquistas eminentes son niños de teta ante su sabiduría, dejadlos que *lateen* en cafés y periódicos; ya se cansarán, demostrando pronto que sólo atienden á su vanidad y son incapaces de nada que signifique esfuerzo y sacrificio en pro de las ideas y de los compañeros perseguidos. ¿Qué vale eso ante una entidad que, entre muchas obras notabilísimas ha producido *Dios y el Estado, La Conquista del Pan, La Sociedad moribunda y la Anarquía, Entre campesinos y La Evolución y la Revolución?*

Descansando sobre tan indesviables cimientos, mañana pasaré á otro asunto.

ANSELMO LORENZO

Cómo se organizará la sociedad futura

La sociedad será organizada como una vasta federación de sociedades obreras libres é independientes unas de otras; pero todas unidas entre sí por el libre pacto.

La tierra se cultivará por asociaciones de agricultores. Las minas, de las cuales se extraen las primeras materias para la industria, y los medios de transporte serán de propiedad común de todas las asociaciones, y ningún grupo podrá servirse de ellos en perjuicio de los demás. Se asociará para todos los trabajos y para todos los asuntos; y estas asociaciones estarán abiertas á todo el que quiera trabajar. Un individuo formará parte á voluntad del mayor número de asociaciones: el obrero de la fábrica podrá también trabajar en el campo. El campesino podrá asimismo ocuparse en la química y otros estudios. La diferencia entre obreros manuales é intelectuales no debe existir.

El hombre alternando los trabajos produce más y desarrolla mejor sus facultades. El trabajo será elegido libremente: no existirán ya, reglamentos vejatorios como los que el patrono impone á los operarios. Todas las agrupaciones establecerán por sí mismas las condiciones del propio trabajo, dejando á sus miembros la mayor libertad compatible con el bien general. Los individuos en las asociaciones serán iguales entre sí: no habrá desigualdad en los tratamientos. El ingeniero y el peón serán del mismo modo considerados porque la obra de entrambos es necesaria. Cuanto más fatigoso sea el trabajo más breve y más meritorio será. Mientras hoy tanta gente pretende *sacrificarse*

por el bien público haciendo de políticos, diputados, etc., en el porvenir cualquiera que se sienta animoso para hacerse más útil á la sociedad y ganarse la pública estimación se entregará á los trabajos más penosos.

Más ó menos y de un modo ó de otro los hombres trabajarán; porque el ocio es insostenible, y mientras hoy muchos son educados desde la infancia en la ociosidad y en el vicio, la educación, el ejemplo y la opinión pública de la sociedad futura les inducirá al trabajo. Para formar parte de una asociación será preciso trabajar; ningún hombre es tan insensato que quiera vivir abandonado de la sociedad. Y aunque hubiera alguno, poco sería el mal que podría hacer, en tanto que ahora las clases capitalistas viven holgando, ó lo que es peor, ocupándose en perjudicar á los demás.

Si los que holgaren fueren muchos, pronto se convencerían de su error, porque no trabajando no se produce, y no produciendo no se come. Por otra parte, el trabajo no será tan penoso, largo y mal recompensado como hoy. Pocas horas de trabajo manual y el resto consagrado á trabajos y estudios agradables, según el gusto de cada cual. Todas las condiciones del trabajo serán transformadas.

La fábrica del porvenir no será como la de hoy. Habrá en ella tanto espacio, higiene y luces cual hoy en las casas de los señores. El operario no estará condenado á morir de calor, de hambre y de sed mientras trabaja; á estar siempre de pie, á continuar su trabajo cuando esté cansado. Cuantas comodidades gozan hoy los que nada hacen, las gozarán los operarios. ¿Por qué la fábrica — que es la casa del obrero — no ha de estar provista convenientemente? ¿Por qué junto á la casa del trabajo no ha de estar la sala de recreo, de lectura, etc.? ¿Por qué no se ha de procurar hacer el trabajo menos penoso, y dotado con todos los medios que pone á nuestro alcance la creciente civilización? — No sabemos qué cambios operará en la producción los progresos de la mecánica y de las ciencias técnicas. Ciertamente que aun en el estado actual de los conocimientos, la vida del obrero puede estar rodeada de todas las comodidades reservadas hoy á los burgueses.

En los países en que se halla decaída la agricultura puede hacérsela florecer. Podemos multiplicar á voluntad los productos de la industria, proporcionar trabajo á todos, vestir á todos los desnudos y alimentar á todos los hambrientos.

Con los actuales medios de comunicación no es ya necesario que los obreros vivan aglomerados en las zahurdas de la ciudad; se pueden construir casas á lo largo de las vías férreas, en plena campiña sin que por eso se halle falto de los medios de recreo y de instrucción que hoy les atraen á los centros de población.

Se puede del mismo modo transformar la faz del mundo si los hombres se decidieran voluntariamente á amarse y ayudarse... en vez de vivir los unos á costa de los otros.

Estarán demás los comerciantes, banqueros y expendedores porque las asociaciones cambiarán directamente sus productos sin necesidad de moneda.

Cuantas relaciones se entablan hoy entre varios países por medio del capital se esta-

blecerán entre las diversas asociaciones. Una sociedad ofrecerá á la otra, salvo caso de fuerza mayor, una determinada cantidad de productos y recibirá promesa de otros géneros. Pero estos cambios no se harán con avaricia ó lucro; ninguna agrupación querrá lucrarse, como hoy hace el capitalista, con el trabajo ajeno; ninguno querrá enriquecerse y acumular porque la acumulación no le servirá de nada por cuanto no encontrará operarios que quieran vender sus brazos para hacer producir la riqueza acumulada.

Las agrupaciones se ayudarán entre sí según sus necesidades. Si en un lugar la recolección es escasa, la asociación de campesinos de otros países suplirán el defecto con lo superfluo. Si un país es víctima de la desgracia el otro le socorrerá. Esto se hace también hoy. También hoy en caso de inundación, carestía, etc., se organizan socorros.

Desgraciadamente estos pasan por las manos del gobierno y de los capitalistas y pocos de los que verdaderamente tienen necesidad los disfrutan.

Y aquí tocamos la última cuestión. ¿Si se quisiese un gobierno, un parlamento, un ministerio, una policía, una magistratura? —En nuestro sistema no se quiere nada de esto; puesto que las agrupaciones administrarán por sí sus peculiares intereses, y las relaciones entabladas entre ellas serán diversas, conforme á la naturaleza especial de la variedad de intereses, y voluntarios. Para que un gobierno exista es preciso que los intereses todos de un pueblo se concentren en pocas manos; que un pequeño número de individuos haga las leyes para toda la nación; que en lugar de dejar en libertad al individuo de pensar se le obligue á someterse á la voluntad de aquél que piensa por todo el pueblo; y que, en consonancia, se le dé el poder de tasar los productos del trabajo de la multitud y de usar la fuerza para hacer efectiva su voluntad.

Ahora bien; todo esto es incompatible con la sociedad libre igualitaria de que hablamos. El gobierno es la negación de la libre asociación y sus funcionarios son los parásitos del trabajo nacional.

Para resolver las disputas, para impedir cualquier rarísimo delito no hay necesidad de gobierno, de policía ni de magistratura, los cuales son causa de crímenes y de luchas sin fin en la sociedad. Las agrupaciones bastan: no se puede obrar arbitrariamente, no se puede prender sin segura defensa. Cualquiera de los miembros de la futura sociedad tomará la defensa del oprimido y del débil, en tanto que hoy el gobierno, la ley y la policía no hacen más que proteger al rico contra el pobre.

—El obrero—se dice—es ignorante y con frecuencia también egoísta. Es culpa suya si el amo explota y desangra; y por consecuencia es imposible que se emancipe del patrono hasta que no cese la ignorancia y el egoísmo, esto es, hasta que el hombre no cambie de naturaleza.

Respondamos que la ignorancia es efecto de la sociedad actual y durará mientras ésta dure. Cuanto más tiempo pasa y más crece junto con la miseria, la ignorancia de una parte de los obreros, mayor es el embrutecimiento de los trabajadores condenados al trabajo de la fábrica, el envilecimiento de los holgazanes.

Mayores son la embriaguez, la prostitución, los suicidios, y todos los males de la miseria.

El egoísmo es simplemente efecto de la miseria, como efecto de la miseria son las discordias que reinan entre los obreros y la concurrencia que éstos se hacen recíprocamente.

En el presente un individuo para vivir se ve constreñido á hacer mal á los demás, para abrirse camino tiene que pasar sobre el cuerpo de los compañeros; y para no ser explotado tiene que buscar los medios de explotar á los otros, haciéndose patrono.

La ignorancia y el egoísmo no se pueden combatir, por ende, menos aún destruirlos en la actual sociedad.

Y desaparecerán ciertamente cuando la humanidad haya, en un supremo esfuerzo, anonadado las desigualdades y los privilegios para vivir según los principios del comunismo anárquico.

X.

Sobre una solidaridad

Nada más lejos de la realidad que la poesía puesta en manos de los poetas patrióticos.

No es que la poesía, ese lenguaje de los dioses según la llamaban los antiguos, tenga por condición esencial é indispensable cantar imposibles descabelladamente imaginarios, sino que encarnando en las cosas del miserable mundo puede con sus infinitas exquisiteces endulzarlas y hasta elevarlas cuando el espíritu del que la maneja no aparta sus ojos de la realidad y se basa en el derecho moderno que es ó debe ser absoluto para todos los hombres de la tierra, y desnudo de ropajes capaces de provocar conflictos y discordias fraternales.

Y téngase en cuenta que al hablar así de la poesía no me refiero solamente á lo escrito en forma métrica asonante ó consonante, sino también á la prosa florida llena de pensamientos sublimes, de concepciones elevadas dedicados á la exaltación de actos sociales que debían ser tratados, no poéticamente, no armoniosamente, como la mayoría de los escritores hacen cuando se trata de los fenómenos sociales, sino rudamente, pero claramente, prosaicamente, pero con las manos puestas en la realidad aplastante é inmediata, si ser no puede de otro modo.

Así que el escritor de cerebro sano no debe nunca fundir lo concreto con lo abstracto, porque de tal manera confundidas las cosas no pueden reportar el beneficio que ellos pretenden, á esta humanidad á quien dicen desinteresadamente servir desde las altas esferas de su desbocada imaginación.

El día 20 del mes de Mayo próximo pasado llevóse á cabo en Barcelona un acto cívico de muchísima resonancia. El pretexto de ello fué la promulgación de la ley de las jurisdicciones para los atentados contra la patria y el ejército. Nada más lógico, nada más puesto en razón que la actitud de los hombres sacudiendo el yugo á que los gobernantes quieren someterlos; pero, examinemos antes los componentes de esta relativamente monstruosa manifestación, en la que los espíritus poéticos han visto una infinidad de cosas residentes solamente en su loca imaginación llena de abstracciones, como lo son las que dicen haber contemplado con la fe de los iluminados.

Los seres privilegiados que se relacionan cotidianamente con las Musas, han sabido ver en aquella multitud cuya mayoría la componían los inconcientes que se dejan arrastrar por las pompas de una fiesta dominguera, lo mismo que los salvajes por los abalorios, nada menos que un profeta en la senil personalidad del señor Salmerón, y en aquellos pequeños é innumerables grupos que rodeaban estandartes, pendones y banderas, nada menos que la visión de las antiguas democracias cuando en las horas solemnes de la Edad Media consagraban á los héroes triunfadores.

¿No os parece que el desdichado que en una fiesta dedicada á los que combatieron una ley represiva y draconiana sabe ver una reproducción de los tiempos medio-evaes cuyo espíritu bélico engendrador de los admirados héroes es el escándalo de los hombres de mente elevada y racional, debe ser encerrado en un manicomio para que entre las paredes de su celda halle realidad para sus desvarios patrioteriles y caballerescos? ¿Así se encarna la representación del derecho moderno?...

Pero, bien mirado, la fiesta de la solidaridad catalana no podía prestarse á otra cosa más que á guasas poéticas.

Pero examinemos antes, como decimos más arriba, los componentes de esta relativamente monstruosa manifestación, y dejando de lado las visiones poéticas de ciertos seres *sobrenaturales*, deduciremos la significación ó transcendencia del acto que nos ocupa.

No queremos en estos instantes hacer la filosofía del espíritu autonomista que parece haber impulsado á una serie de pequeñas colectividades dominadas de ideas sociales atrofiadas de puro rancias. Estamos convencidos de que ciertas gentes cuando se abrazan á ciertas teorías y realizan ciertas protestas, es con una intención malsana, estrecha, mezquina, cuando desgraciadamente no va encaminada á desvirtuar ciertos movimientos revolucionarios que parecen fraguarse en determinados momentos entre la masa proletaria.

No, no queremos filosofar; para saber á que atenernos respecto la importancia del sobado movimiento protestante; nos bastará señalar sus componentes, y estos fueron elocuentes, significativos, gráficos: acompañan la manifestación contra una ley que sólo á los anarquistas puede afectar directamente en último término, la banca, la burguesía, la nobleza y el comercio, diluídos en catalanistas, carlistas y republicanos conservadores.

Quedaron voluntariamente retraídos de la farsa dominguera, los republicanos radicales revolucionarios, los socialistas y los anarquistas, es decir, todos aquellos elementos que constituyen el verdadero núcleo popular y revolucionario, legítima esperanza de próximas y enérgicas protestas...

LORENZO PAHISSA

La loca

—Supongo que conocen ustedes mi finca de Cormeil—nos dijo de pronto M. Mathieu D'Endolin—, donde yo residía cuando la llegada de los prusianos.

—Sí—le contestó uno de los presentes.

—Pues bien; voy á contarles á ustedes una siniestra historia de la guerra. Tenía yo por vecina una especie de loca, cuya razón se había extraviado á consecuencia de las desdichas de familia.

En un solo mes había perdido á su padre y á su esposo.

Cuando la muerte entra en una casa, vuelve á ella inmediatamente, como si conociera lo puerta.

La pobre mujer tuvo que guardar cama, y deliró por espacio de seis semanas.

Después quedóse parálitica, comiendo apenas y moviendo únicamente los ojos. Siempre que querían levantarla, gritaba como si fueran á darla muerte.

Dejáronla acostada, y sólo de vez en cuando la sacaban á la fuerza del lecho para mudarle las ropas y las sábanas.

Una criada no se separaba ni un instante de la cabecera de la parálitica.

Por espacio de quince años permaneció de aquel modo: encerrada é inerte.

Vino la guerra, y en los primeros días de Diciembre entraron los prusianos en Cormeil.

Nevaba copiosamente, y desde mi cuarto les ví pasar por delante de mi casa.

Los jetes distribuyeron las tropas entre los habitantes, y á mí me tocaron diez y seis alojados. A mi vecina, la loca, le correspondieron doce, entre ellos un comandante, hombre cruel, violento y muy mal educado.

Durante los primeros días no ocurrió nada de particular. Habían dicho al comandante que la señora de la casa estaba enferma, y el prusiano no dió importancia al asunto. Pero, al fin, la ausencia de aquella mujer llegó á irritarle, y volvió á preguntar insistentemente por ella. Dijéronle que estaba enferma y parálitica desde hacía quin-

ce años, á causa de los graves disgustos que había sufrido.

El comandante no dió crédito á estas palabras, y supuso que la señora no abandonaba el lecho por orgullo, con objeto de no ver á los prusianos y no alternar con ellos.

Exigió que la dueña de la casa lo recibiera, y le hicieron entrar en el aposento de la parálitica.

Al verse allí, dijo en tono brusco y descompuesto:

—La ruego á usted, señora, que se levante y baje inmediatamente á vernos.

La loca volvió sus vagos ojos hacia el oficial y no contestó.

Entonces el comandante repuso:

—Estoy resuelto á no tolerar ningún género de insolencias. Si no baja usted de buen grado, la haré bajar á usted á viva fuerza.

La señora permaneció inmóvil, como si nada hubiese oído.

El prusiano tomó aquella tranquilidad por una señal de desprecio, y añadió:

—¡Pobre de usted si de aquí á mañana no ha bajado usted á visitarme!

El comandante se retiró, rugiendo de ira y abriendo la puerta con despótico ademán.

Al día siguiente la enfermera quiso vestir á la parálitica; pero ésta se puso á gritar desafortadamente.

El oficial subió en seguida al aposento, y la criada, arrojándose á sus pies, le dijo:

—No quiere dejarse vestir, caballero. Dispénsela usted, porque es muy desgraciada.

El prusiano se echó á reír y dió una orden en alemán.

A los pocos momentos salían del cuarto seis soldados, que sostenían un colchón en la forma en que se lleva á un enfermo.

En aquel lecho permanecía la loca, callada é indiferente á cuanto la ocurría.

—Si no quiere usted vestirse—dijo el oficial—iremos á dar un paseo por las inmediaciones.

El cortejo se alejó después en dirección al bosque de Imanville.

Al cabo de dos horas regresaron solos los soldados, y nada más se supo de la loca.

¿Qué habían hecho de ella? ¿Adónde la habían llevado? Nunca se supo.

La nieve seguía cayendo sin cesar día y noche, envolviendo el bosque y la llanura en un sudario de hielo.

La idea de aquella mujer me perseguía sin descanso, y di muchos pasos cerca de la autoridad prusiana á fin de obtener algunas noticias. Pero estuve á punto de ser fusilado.

Vino la primavera y con ella la retirada del ejército prusiano. La casa de mi vecina permanecía cerrada, y la enfermera había muerto durante el invierno.

Nadie se acordaba ya de aquella aventura, y yo era el único que la tenía presente.

¿Qué habían hecho de ella? ¿Estaría en algún hospital, donde no pudiese dar á nadie cuenta de su persona?

Al otoño siguiente salí de caza una mañana y me dirigí al bosque de Imanville.

Había matado ya cuatro ó cinco chochas, cuando una de ellas desapareció en una zanja llena de ramas.

Tuve que bajar á ella para recoger la pieza, y la encontré caída junto á una calavera humana.

Me asaltó en el acto el recuerdo de la loca, y todo lo comprendí.

Los prusianos la habían abandonado en medio del bosque, y la parálitica, fiel á su idea fija, se había dejado morir bajo la nieve sin mover ni un brazo ni una pierna.

El cadáver fué después devorado por los lobos.

Y los pájaros, hicieron sin duda sus nidos con la lana del lecho mortuario de la loca.

Guardé la calavera, y desde entonces hago votos porque nuestros hijos no conozcan jamás prácticamente los desastres de la guerra.

GUY DE MAUPASSANT

La propiedad y los anarquistas

LOCOS Y RAZONABLES

Sabido es que la mayoría de las personas saben de las cosas lo que á su diario le conviene hacerles saber. Pocos son los que reflexionan lo que leen y los que han podido enterarse del ideal anarquista.

Para el vulgo, los ácratas son asesinos feroces pagados por los jesuitas ó por vividores embaucadores; que si por imposible un día llegaran á *gobernar* no habría nada seguro ni nadie podría poseer el menor objeto para sí, ya que persiguen la destrucción de la propiedad.

Hay que pensar y habrá que repetirlo á menudo, que en una sociedad razonable, es decir anarquista, cada cual tendrá su casa, sus muebles, sus prendas de vestir, sus obras de arte, sus instrumentos de trabajo, en fin, cuanto pueda hacer agradable la vida.

Naturalmente que no pasaremos de un régimen de locos como el actual sobre la autoridad y propiedad que venimos gozando, á uno de solidaridad y verdadera fraternidad cual un cambio de decoración en un teatro, sino que exigirá toda la propaganda, toda la instrucción y aun todo el ejemplo que los lógicos habremos de dar á los ilógicos, á los irreflexivos, á los irracionales, á la gente loca que compone la inmensa mayoría de hoy.

Los anarquistas queremos destruir la propiedad tal como existe; porque es producto de la explotación del hombre por el hombre, del privilegio otorgado por los gobiernos ó del derecho del más fuerte.

Los ácratas no queremos que haya propietarios de grandes extensiones de terreno al lado de familias que no tienen donde reposar sus cuerpos, ni herederos de fortunas y herederos de miserias.

Los libertarios no queremos que baste un título ó un testamento para pasarse su vida sin trabajar.

En la sociedad ideal anarquista la educación é instrucción de la infancia se harán de modo que todos comprendan la necesidad del trabajo sin otras excepciones que las dolencias físicas inexcusables; y como no habrá el mal ejemplo actual de que unos trabajan y otros se pasean, de que estos comen y aquellos bostezan, todo el mundo contribuirá á la producción de la riqueza común en la medida de sus fuerzas y todos comerán según su apetito. Fácil será á los educadores inculcar en el niño el gusto y la obligación general al trabajo.

Siendo los hombres razonables, al contrario de lo que hoy sucede, hallarán sin grandes quebraderos de cabeza la manera de ser en vida propietarios de lo que les rodee y amen, sin que este derecho á la propiedad pueda perjudicar á nadie ni crear supremacía de especie alguna.

Precisamente la locura de los que no comprenden la anarquía estriba en la imposibilidad que tienen de concebir una sociedad razonable.

CERO

La libertad de pensar es un tesoro que únicamente se conserva gastándolo.

VALTOUR

La mentira religiosa

La mentira religiosa penetra y desmoraliza toda nuestra existencia pública y privada. El estado miente cuando ordena rogativas, cuando nombra curas, cuando da asiento en el Senado á los príncipes de la Iglesia. El municipio miente cuando edifica templos ó subvenciona congregaciones. El juez miente cuando pronuncia condenas por sacrilegio ó por ofensa á las asociaciones religiosas. El sacerdote, hijo de nuestros tiempos, miente cuando deja que le paguen por actos y palabras que él sabe que son necias mojigangas. *El ciudadano emancipado miente cuando afecta respetar al sacerdote, cuando comulga y hace bautizar á sus hijos.*

Se persigue ante los tribunales á las viejas que sustraen dinero á las criadas, con el pretexto de atraerles el corazón voluble de sus amantes; pero en cambio se honra y se retribuye á hombres que sacan dinero á las mismas criadas con el pretexto no menos falaz de librar del fuego del purgatorio, por medio de prácticas ridículas, á sus padres difuntos. La costumbre ordena que se trate con respeto y obediencia á los eclesiásticos, sobre todo á los altos dignatarios de la Iglesia, los obispos y cardenales; á esta costumbre se someten hombres que tienen á los eclesiásticos por embusteros ó necios, iguales á los curanderos de los pieles-rojas. Estos últimos hacen reír; ¡mientras se besa la zapatilla del papa ó la mano del obispo! Consideran la elección de un papa como un suceso importante millares de personas que ríen á carcajadas leyendo el relato de la instalación de un nuevo gran-lama á la muerte de su predecesor; sin embargo, ambos acontecimientos tienen la mayor semejanza.

Cada acto religioso particular viene á ser una comedia culpable y una sátira indigna cuando lo ejecuta un hombre culto del siglo diez y nueve... Se dicen oraciones, se hacen genuflexiones, se toma parte en misas y otros oficios divinos y se admite que existe un Dios á quien impresionan agradablemente las invocaciones, los gestos, los perfumes del incienso y los sonidos del órgano, pero solamente cuando las invocaciones se hacen con ciertas palabras y ciertos gestos, y si las ceremonias son practicadas por personas vestidas de una manera convenida y extravagante, con manteos y sotanas de un corte y una mezcla de colores como ningún hombre razonable quisiera llevar.

En nuestra civilización continúan existiendo viejas formas de culto que, en parte, proceden del mundo primitivo; este es un hecho monstruoso, y el lugar que ocupa entre nosotros el sacerdote, equivalente europeo del curandero de América y del hechicero de Africa, es un insolente triunfo de la cobardía, de la hipocresía y de la pereza intelectual con respecto á la verdad y á la firmeza de los principios. Este triunfo bastaría por sí solo para caracterizar nuestra civilización actual como absolutamente mentirosa, y nuestras formas políticas y sociales como absolutamente imposibles de sostener.

¿A qué profesor debe creer el infeliz ciudadano? ¿Al teólogo? En este caso el fisiólogo miente; ¡el Estado paga á un embustero y, con pleno conocimiento de causa, le encarga la misión de propagar mentiras entre la juventud! ¿Debe creerse al fisiólogo? Entonces el embustero es el teólogo, y el Estado, aprobando al teólogo, se hace culpable de la misma culpa de engaño voluntario.

MAX NORDAU

SEGUNDO CERTAMEN SOCIALISTA.

Un ejemplar, 1'75 pesetas. — Tomando desde cinco ejemplares, 1'50 pesetas.

PRIMERO DE MAYO. — Un ejemplar, 10 céntimos. — Paquete de 30 ejempls., 2 pesetas.

El atentado de Madrid

El jueves 31 de Mayo, ya avanzada la noche, comenzó á decirse por esta ciudad que en Madrid se había lanzado una bomba contra los Reyes al dirigirse á Palacio después de la ceremonia del matrimonio, resultando ilesos los monarcas y heridos algunos de la regia comitiva.

Al día siguiente los diarios en su sección telegráfica ampliaron las noticias explicando que la bomba había sido arrojada desde un segundo piso de la calle Mayor, envuelta en un ramo de Flores, y que al explotar mató á más de veinte personas, hiriendo á muchos y causando además considerables desperfectos en el coche que conducía á los Reyes.

El autor ha resultado ser Mateo Morral Roca, de veinte y seis años, hijo de un fabricante de Sabadell y conocido de cuantos en Cataluña se dedicaban á cuestiones sociales. Estos días la prensa, llevada por la impresión de momento, ha hablado muy sin fundamento de las cualidades intelectuales del joven Mateo Morral; cuando las alarmas hayan cesado, se restablecerá la verdad, que debe estar por encima de todo y de todos.

Después de la explosión, aprovechando la confusión del primer momento, Morral pudo fugarse sin dejar rastros, al parecer, por donde pudiera ser luego descubierto; según dicen los periódicos, salió de Madrid disfrazado. Llegó hasta la estación de Torrejón de Ardoz donde pidió billete para Barcelona y sospechó de él un guarda que le detuvo; entonces Morral disparó sobre el guarda, causándole la muerte y suicidándose después.

Tal es la triste historia que nos relatan con profusión de detalles los periódicos.

**

Con motivo del atentado, la prensa burguesa ha abierto la caja de los truenos, que para ella se convierte luego en caja donde entran á montones los perros chicos. Olvidando lo que la experiencia, ya que no otra cosa, debería haberles enseñado en otros hechos semejantes, no quieren ver en el atentado un acto personal, y se empeñan en forjar conspiraciones y complots que seguramente sólo existirán en la imaginación de los periodistas ó de algún policía aprovechado.

Se han inventado conversaciones con anarquistas del extranjero, como la que se dice ha tenido con Vallina un periodista inglés, que es un cúmulo de barbaridades sin sentido, demostrando un completo desconocimiento de las ideas anarquistas y de los hombres que las profesan.

Con esto se va formando atmósfera propicia á toda clase de hechos policíacos.

Por de pronto, han sido detenidos muchos compañeros nuestros en Madrid y Barcelona, incautándose la policía de muchos documentos que se quieren hacer pasar por importantes y que á la postre resultarán ser periódicos y cartas de ningún valor.

Decimos esto con la convicción de no ser desmentidos luego, porque es lo que ha sucedido siempre que se han llevado á cabo actos semejantes. La policía conoce á unos cuantos anarquistas que defienden sus ideas

en el periódico y en el mitin ó que forman parte de las juntas de las sociedades obreras, sin que les pase nunca por las mientes el ejecutar actos como el que ha llevado á cabo Morral, al que no tenía la policía en sus listas de sospechosos, según declara ella misma.

Esperemos á que se despeje la atmósfera que se ha formado; demos tiempo á la prensa para meditar y reaccionar á fin de que pueda contribuir al esclarecimiento de los hechos y entonces se verá como tenemos razón.

**

Varias veces, la última hace pocas semanas, hemos expuesto sincera y claramente nuestra opinión sobre los atentados y sobre todos los actos de violencia.

No es esta la ocasión de repetirlo, porque nos disgusta tanto la jactancia como la debilidad.

**

A última hora hemos leído que ha sido conducido á Madrid el Director de la Escuela Moderna, Sr. Ferrer, que había sido detenido en Barcelona, y que en la corte se han llevado á cabo nuevas detenciones, contándose entre los detenidos últimamente el republicano Sr. Nakens, director de *El Motín*, acusado de haber favorecido la evasión de Morral.

ECOS Y COMENTARIOS

Los compañeros de Gijón nos comunican que ha sido preso en aquella ciudad el compañero José Suárez Duque. La prisión la efectuó una pareja de la guardia civil sin que se le dieran á nuestro compañero ninguna clase de explicaciones sobre el motivo de la detención. Después se ha averiguado que ésta obedecía á haberlo reclamado el Capitán General de Madrid por palabras pronunciadas en un mitin que se celebró hace cinco años.

El compañero Suárez está enfermo desde hace mucho tiempo y su enfermedad exige muchos cuidados, habiendo tenido que pasar temporadas en la cama. Según se dice, quieren llevarlo á Madrid en conducción por la carretera.

Esto último no podemos creerlo, aunque ya se han dado muchos casos, como el del infeliz anciano Francisco Suárez, que murió en el camino.

Conducir á un hombre enfermo desde Gijón á Madrid á pie y á largas jornadas, como suele hacerse, sería ya el colmo de la crueldad y ensañamiento.

El señor Juez municipal de Villa-Carlos se ha negado á inscribir en el registro civil con el nombre de Franklin á un hijo de nuestros compañeros Juan Carretero y María Salóm.

Es decir; oficialmente parece que es el Juez el que se ha negado á hacerlo; pero la negativa parte del Secretario de aquel Juzgado, secretario también del Ayuntamiento, reaccionario hasta la médula y factotum del pueblo, pues él es el que dispone en la corporación municipal.

En España son varios los niños registrados con el nombre de Franklin, sin que se haya puesto ningún reparo á la inscripción.

Esto demuestra lo que hemos dicho muchas veces: que la ley no es igual para todos sino que depende del modo como quieran interpretarla los encargados de ello.

Hemos recibido los números 1 y 2 de *Anarquía*, periódico quincenal que publican algunos compañeros nuestros de Barcelona.

Con alegría hemos visto la aparición del nuevo colega, porque hoy más que nunca hacen falta buenos paladines que defiendan el ideal.

Dirección: Borrell, 172, 2.º, Barcelona.

JOSÉ MAS-GOMERI

¡E PUR SI MUOVEI...

Refutación al libro

La Razón contra la Anarquía.

Precio 2 reales

Puede adquirirse en nuestra Administración

PAPEL IMPRESO

El número 9 del *Boletín de la Escuela Moderna*, correspondiente al 31 de mayo, contiene el siguiente sumario:

La Igualdad Social, por Ch. Debierre.—*Despotismo ó Asociación*, por Elíseo Reclus.—*La Enseñanza patriótica en la familia*, por G. Hervé.—*Sofisma*, por Juan Margue.—*El canto en las escuelas*.—*Reflexionemos*.—*Monólogo de un parisién*, por H. Harduin.—*Ciencia y Superstición*, por Ernesto Hæckel.—*Conferencias de la Escuela Moderna*.—*Folleto, Correspondencia, etc.*

Tan interesante publicación mensual, que cumple debidamente los lemas que ostenta, «Enseñanza científica», «Enseñanza racional», se sirve por suscripción á 2 pesetas en España, y á 2'50 pesetas en los países de la Unión Postal. Administración, Bailén, 56.—Barcelona.

Biblioteca de

«El Porvenir del Obrero»

- 1 *La Ganancia—Consideraciones generales según el criterio libertario*, por Anselmo Lorenzo; 15 céntimos.
- 2 *El Patrimonio Universal—Conferencia sociológica*, por Anselmo Lorenzo; 15 céntimos.
- 3 *La Anarquía*—por Elíseo Reclus; 15 céntimos.
- 4 *La Mujer—Consideraciones generales sobre su estado ante las prerrogativas del hombre*, por Teresa Claramunt; 15 cts.

CORRESPONDENCIA

Vilasar de Dalt.—A. C. Aumentamos paquete desde este número.

Torelló.—C. V. Recibido 2'25 pesetas. Conforme con liquidación. Servimos suscripción.

Habana.—J. G. Recibidas 80 pesetas; 5 de G. O. Tienes pagado hasta el presente número con 75 céntimos á tu favor. Enviamos folletos y *Certamen*. Escribiremos.

Ubeda.—F. F. Recibido 2 pesetas. Tienes pagado hasta el número 253, con 10 céntimos á nuestro favor.

Barcelona.—L. P. Tenemos guardado el artículo que dices. ¿Quieres que te lo remita?

El Porvenir del Obrero

CONDICIONES

Suscripción: Trimestre 1 pta.
Paquete de 25 jemps. 75 cént.
Número suelto 5 »

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:

Castillo, 170. Mahón (Baleares).

Imprenta de «El Porvenir del Obrero»—Castillo 170, Mahón